



Pierre Elliot Trudeau, primer ministro de Canadá.

Pese a que se firmó un acuerdo y debido a la campaña de oposición en el país

Canadá no autorizará aún las pruebas de misiles «Crucero» estadounidenses

Rafael Ramos

CORRESPONSAL

WASHINGTON. Aunque a menor escala, la visita oficial del primer ministro canadiense, Pierre Elliot Trudeau, le ha dado a Ronald Reagan un indicio de la oposición que va a haber en Europa en los próximos meses a la instalación de los misiles «Pershing 2» y «Crucero» de medio alcance, si como parece no se llega antes a ningún acuerdo en las negociaciones de desarme de Ginebra.

Estados Unidos y Canadá firmaron el pasado invierno un tratado que autorizaba al Pentágono a realizar pruebas con los misiles «Crucero» (los mismos que piensa desplegar en el viejo continente

a partir de diciembre) en una región remota del norte del país (Lago Frio, provincia de Alberta), cuyas características geográficas son muy parecidas a las de los alrededores de Moscú.

Pero la Iglesia y los grupos antinucleares canadienses han organizado una tremenda campaña de oposición en contra de la realización de los experimentos con los misiles «Crucero» (aunque éstos en los tests no van armados), y ochenta mil personas se manifestaron el pasado fin de semana en Ottawa y otras ciudades del país.

Pierre Elliot Trudeau explicó el jueves a Reagan, en el almuerzo y en la sesión de trabajo que celebraron en la Casa Blanca, que las pruebas de los misiles en Alberta «se ha convertido en una

cuestión muy seria y en una fuente de problemas para su Gobierno», y que por tanto no puede decir por el momento si será posible la prevista realización de los experimentos.

OTROS TEMAS

Al margen del tema de los misiles, las conversaciones entre Trudeau y las autoridades norteamericanas (el miércoles vio al vicepresidente George Bush y el jueves a Reagan) se han concentrado en la próxima «cumbre» económica de naciones industrializadas occidentales que se desarrollará en Williamsburg (Virginia), entre los días 28 y 30 de mayo. El líder canadiense ha venido a Washington, entre otras razones, para exhortar a la Casa Blanca a que no convierta la reunión en un enfrentamiento entre aliados con motivo de la política comercial hacia la Unión Soviética y los países del Pacto de Varsovia.

Fuentes oficiales de la Administración Reagan han comentado que «probablemente Trudeau se saldrá con la suya» y el titular de la Casa Blanca no convertirá la

cuestión del comercio con el Este en el «tema dominante» de la «cumbre» de Williamsburg y «lo dejé pasar» hasta mejor ocasión, para evitar que la reunión económica se convierta en un cisma como el del año pasado en Versalles.

En otras cuestiones bilaterales ambos políticos conversaron sobre la contaminación (la llamada «lluvia amarilla») que las fábricas estadounidenses vierten sobre los grandes lagos (Ontario, Erie, Superior, Michigan y Hurón) que dividen el este de los dos países, y que están causando graves daños ecológicos del lado canadiense.

Trudeau y Reagan hablaron de pasada sobre la crisis en Centroamérica y el importante discurso que el titular de la Casa Blanca pronunció el miércoles ante una sesión conjunta de la Cámara de Representantes y el Senado. El Gobierno de Ottawa ve el problema de una manera muy distinta al de Washington y favorece el diálogo entre el régimen de Alvaro Magaña y la guerrilla como forma de poner fin a la guerra civil de El Salvador.

El nuevo embajador nicaragüense viajó ayer a Washington para asumir su cargo

Reagan intenta impedir el corte de fondos para operaciones encubiertas contra Nicaragua

D. Pérez Arroyo

MANAGUA. Lid-DPA. El recién designado embajador de Nicaragua en Estados Unidos, Antonio Jarquin, viajó ayer a Washington para asumir funciones, dentro de la «voluntad de paz» del Gobierno sandinista, se informó en Managua.

Jarquin llena la vacante dejada por Francisco Fiallos Navarro, quien fue separado del cargo después de varias anomalías en sus funciones, según la cancillería nicaragüense. Durante más de cinco meses, la Embajada de Nicaragua en Estados Unidos estuvo bajo la responsabilidad de secretarios políticos.

El nuevo embajador es médico y durante más de tres años fue el responsable del Departamento de Relaciones Internacionales del Frente Sandinista de Liberación nacional para Europa y la Internacional Socialista.

Jarquin se unió al Frente Sandinista hace diez años y trabajó como médico en la clandestinidad y en gestiones internacionales.

REAGAN BUSCA ARREGLO CON COMITÉ

La Administración Reagan está tratando de llegar a un arreglo con el Comité de Inteligencia de la Cámara Baja, que se dispone a cortar los fondos para las operaciones encubiertas de la C.I.A. contra Nicaragua.

«Continúan las estrechas consultas entre la Administración y el comité y seguiremos trabajando con sus miembros», dijo a Efe un portavoz de la Casa Blanca. Señaló, sin embargo, que no se ha fijado aún ningún encuentro entre el comité y el presidente Reagan o sus principales colaboradores.

El grupo legislativo aplazó su votación sobre un proyecto de ley que prohibiría las operaciones encubiertas contra el régimen sandinista.

Se prevé que el proyecto, introducido por el presidente del Comité de Inteligencia, Edward Boland, y su homólogo en el de Asuntos Exteriores, Clement Zablocki, será aprobado por los miembros del grupo el próximo martes.

Luego habrá una sesión secreta del pleno para debatirlo cara a su eventual aprobación por la Cámara Baja. Una propuesta similar ha sido introducida por un republicano en el Comité de Inteligencia del Senado. Pero este comité, al parecer, aguardará la acción de la Cámara de Representantes para pronunciarse al respecto.

La medida prohibiría a la C.I.A. o cualquier otro organismo norteamericano de Inteligencia gastar fondos «para apoyar directa o indirectamente operaciones militares o paramilitares dentro de o contra Nicaragua por parte de cualquier nación, grupo, organización, movimiento o individuo».

Boland, autor de una enmienda menos restrictiva aprobada el año pasado por el Congreso, ha acusado a la Administración de violarla con su apoyo a los grupos antisandinistas.

La Casa Blanca niega que sus operaciones encubiertas en el área tengan como objetivo derrocar al Gobierno sandinista —que quedaba

prohibido por la enmienda Boland— y sostiene que su única meta es poner fin a los suministros militares procedentes de Cuba y Nicaragua destinados a las guerrillas salvadoreñas y otros insurgentes izquierdistas de la región.

Para garantizar que Washington no se aparte de esta meta oficial, el proyecto de ley asignaría este año treinta millones de dólares y cuarenta el siguiente en asistencia «abierta» a Honduras, El Salvador y otros países centroamericanos amigos para luchar contra dichos ministros.

Hasta ahora, dichos países han recibido ayuda indirecta en ese campo que, al parecer, ha superado los cuarenta millones de dólares anuales, según señalaba ayer el «Washington Post».

Si el Congreso adopta la medida, será la primera vez que pone fin a una operación encubierta de la C.I.A. desde que en 1975 el Senado cortó la ayuda norteamericana a los grupos como «Unitá», que luchaban en Angola contra el M.P.L.A. de orientación marxista.

Israel ofrece una propuesta de compromiso a Líbano

D. Paniagua

JERUSALÉN. Lid-DPA. Una propuesta de compromiso para que la presente en Líbano recibió ayer de Israel el secretario de Estado norteamericano, George Schultz, en Jerusalén, según informó un portavoz israelí, tras hablar Shultz dos horas con el primer ministro, Menahem Begin.

Shultz se trasladará hoy por la mañana nuevamente a Beirut. Si las respuestas libanesas son aceptables, podría lograrse un acuerdo «en un par de días», añadió el portavoz.

El ministro norteamericano declaró después de hablar con Begin en presencia del ministro del Exterior, Shamir, y el de Defensa, Arens, que se ha progresado «una pulgada o quizás media».

El portavoz gubernamental israelí, Uri Porat, citó ayer

los tres puntos principales en litigio: el futuro «status» del jefe de las milicias surlibanesas, Saad Haddad, aliado con Israel, el nuevo papel de los apenas seis mil soldados de la O.N.U. estacionados en el sur de Líbano y la normalización de las relaciones Israel-Líbano.

Fuentes oficiales israelíes han declarado que Israel se daría entre tanto por satisfecho si Haddad y sus 20.000 milicianos tuvieran a su cargo «una gran tarea» en la seguridad del sur de Líbano, sin exigir que detente el mando militar absoluto de la zona.

Además, Israel ha cesado en su oposición a la presencia de las tropas de la O.N.U. y admitiría que permanezcan en Líbano, si se ocupan sólo de los campamentos de refugiados palestinos. Por lo que respecta a las relaciones bilaterales con Líbano, Israel ya no insiste en firmar un convenio de paz.

**PARA TU AYUNTAMIENTO
PARA TU DIPUTACIÓN**

VOTA
A LOS CANDIDATOS DEL
PNV

**UNETE A UN PUEBLO
EN MARCHA**

